

LA IGLESIA CONTRA LA IDEOLOGIA DE LA SEGURIDAD NACIONAL

En nuestra nota anterior (ver LA PLAZA N° 9: "La Iglesia dice no a un Ejecutivo regido por la ideología de la Seguridad Nacional), dimos los principales argumentos y textos eclesiales que condenan la doctrina de la Seguridad Nacional, aplicada en muchos de nuestros países latinoamericanos. Allí expusimos también, en forma apretada, lo principal de dicha doctrina, y prometíamos ampliar la información para ilustrar a los lectores. Señalábamos también la importancia que dicha información adquiere ahora, dado que la ciudadanía será convocada a plebiscito para definir una nueva Carta Constitucional. Cubriendo el magno acontecimiento está la famosa "ideología de la Seguridad Nacional" que ha sido condenada por la Iglesia y que —como ideología que es— permanece oculta y el pueblo votante ignora.

En esta nota, cumpliendo con lo prometido, pretendemos abundar en información. Nos limitaremos —no puede ser de otra manera— a conceptos muy generales, con el peligro que toda simplificación entraña, pero que sentimos como un deber poner al alcance de nuestros lectores.

La idea que está detrás del nuevo "sistema" de gobierno, completamente diferente al sistema democrático o republicano, ha sido bien clara en América Latina desde 1949, año en que la Escuela Superior de Guerra del Brasil (llamada "la Sorbona de Latinoamérica") fue establecida.

Los generales fundadores habían tenido en cuenta esta doctrina desde el principio, pero se necesitaron 15 años para ponerla en práctica. Esos años fueron suficientes para ellos y para los oficiales a quienes habían entrenado en este nuevo concepto de estado y de ideología.

El cerebro que articuló la doctrina para América Latina es el brasileño General Golbery do Couto e Silva. Sus ideas, y una condensación del curso dado en la Escuela Superior de Guerra, se condensaron en su famoso libro *Geopolítica do Brasil*, publicado en 1967.

El discurso pronunciado por el entonces presidente **Mariscal Castelo Branco**, en la apertura del año académico de 1967, marca la entrada oficial del nuevo concepto de la "Seguridad Nacional", que desde entonces se convierte en doctrina (ya clásica) y luego en "ideología".

En Argentina el General **Osiris G. Villegas**, uno de los pensadores del período llamado "de la Revolución Argentina" (1966-1973), fue el primer impulsor de las Leyes 16.970 y 16.964, que instauraron el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y el Consejo Nacional de Seguridad (CONASE). De la filosofía incorporada en dicha legislación dijo: "Los conceptos de desarrollo, seguridad y defensa nacio-

nal, constituyen una trilogía de real complementaridad y elementos de mutuo sostén de una única realidad. La falta de cualquiera de dichos elementos prácticamente neutraliza a los otros". (*Políticas y Estrategias*, p. 80).

Uno de los pensadores de la Junta Militar Chilena, el Coronel **A. Medina Lois**, director de la Academia de Guerra, afirma: "El primer fin del estado es sobrevivir, por lo tanto desarrollo y seguridad son fines básicos" (*El Mercurio*, 18 de mayo, 1976).

La relación íntima entre estas dos realidades había sido establecida por **MacNamara** en su discurso de Montreal en 1967. La doctrina, que luego asumirán los militares latinoamericanos, está más y mejor desarrollada en su libro *"La esencia de la seguridad"* (1968). Allí afirma que "seguridad es desarrollo, y sin desarrollo no hay seguridad. Un país que está subdesarrollado y no se desarrolla, jamás será capaz de alcanzar algún nivel de seguridad".

Pero en Chile sin lugar a dudas, podemos afirmar que la eminencia en esta doctrina que analizamos es el mismo General **A. Pinochet Ugarte**. Su libro *Geopolítica* (1ª Edic. en 1968) es obligatorio para comprender la doctrina de la Seguridad Nacional.

LOS TRES CONCEPTOS FUNDAMENTALES

La ideología de este nuevo estado de Seguridad Nacional se basa en tres conceptos fundamentales: geopolítica, geoestrategia y el rol privilegiado de las fuerzas armadas.

a) Geopolítica

Es la ciencia que estudia cuál es la influencia de los factores geográficos (en sentido amplio, incluida la geografía humana y social) en la vida y la revolución de los estados a fin de llegar a conclusiones de carácter político. Es como una nueva ciencia universal que por su amplitud viene a ocupar el sitio que antaño tenía la filología. Como ya dijimos, el general Pinochet fué por muchos años profesor de geopolítica y ha publicado un libro con el material recopilado de esos cursos dictados en la Academia de Guerra.

El origen de esta ciencia nueva, la geopolítica, está en el pan-germanismo del siglo XIX. Podemos decir —siguiendo la opinión de la mayoría de los estudiosos de esta ciencia— que el fundador fué un sueco pan-germano, **Rudolf Kjellen**, cuyo principal trabajo se publicó en 1916. Dicha ciencia tuvo un desarrollo inesperado debido a su contacto con el nazismo.

Esta doctrina se enseña corrientemente en todas las escuelas militares. Podemos decir que asistimos a la paradoja del rebrote del sueño de los

grandes caudillos del s. XIX, el de la "Patria Grande", pero con un sentido muy diverso. Irónicamente está emergiendo un nuevo tipo de "Patria Grande" pero con una finalidad opuesta a la entrevista por los profetas de la emancipación. La "integración" se daría aquí por la articulación, en los diversos estados, de una misma doctrina —la de la Seguridad Nacional— impuesta y coordinada por los mandos de los diversos ejércitos latinoamericanos. Y esto con pactos y acuerdos supranacionales (las ideologías no tienen fronteras terrenales).

Ninguna nación puede protegerse sola: necesita alianzas y coaliciones. El mundo se define por la categoría elemental de amigo-enemigo. En el mundo hay aliados y enemigos, la lucha es total y constante. Básicamente el análisis de esta geopolítica indica que en el momento actual existe en el mundo un gran antagonismo: el Occidente contra el comunismo. Entre estos dos beligerantes la guerra es incesante. Este conflicto determina la total existencia del hombre.

América Latina y sus aliados del mundo Occidental y Cristiano están en estado de guerra contra el comunismo mundial. Toda otra realidad, contrapuesta a ésta, es relativa. Como lo dice muy claramente el principal ideólogo brasileño, General Golbery, la nación es absoluta o no es nada. La nación no puede aceptar ninguna limitación de su poder.

b) Geoestrategia

Según afirma la geopolítica, el mundo está en guerra. Y la ciencia de hacer la guerra es la "geoestrategia". Pero si queremos comprender la estrategia moderna tenemos que darnos cuenta de lo que es la guerra moderna. La guerra moderna es una guerra total por varias razones:

1. Porque moviliza a todos los ciudadanos con todos sus recursos. No se puede distinguir entre civil y soldado, cada ciudadano es verdaderamente un guerrero.
2. Porque todos los países están involucrados en la guerra.
3. Porque cada actividad humana es una actividad de guerra, un arma, un acto de lucha. El enemigo no está en la frontera, está infiltrado en todas partes y este nuevo enemigo infiltrado es mucho más peligroso que el convencional. Todas las actividades (económicas, culturales, etc.) son actos de guerra, en favor o en contra de la nación. No hay actos ni personas neutrales. Un simple pensamiento puede ser un acto de guerra, de traición, de ayuda al enemigo o al amigo.
4. Porque la guerra es permanente. No hay épocas de paz y de guerra. Lo que se llama paz es en realidad una continuación de la guerra bajo forma diferente.

Pero lo más importante de todo este planteo, de esta concepción que ya es una verdadera doctrina, y más aún, —según los obispos latinoamericanos—, una verdadera ideología, la guerra total exige una estrategia total. La política ahora ya no puede entender en el sentido clásico de la palabra. Ahora la política es sólo un aspecto de la guerra total, de la estrategia total, la que se basa en tres conceptos: el proyecto nacional, la seguridad nacional y el poder nacional.

1) El proyecto nacional es la meta, el objetivo de lo que la nación puede llegar a obtener razonablemente dada su situación geográfica, su población, sus recursos, etc.

2) La seguridad nacional es el valor absoluto e incondicional. Sin seguridad no hay proyecto posible. Es la última norma de todas las actividades públicas o privadas.

3) El poder nacional es el conjunto de los recursos materiales, culturales y mano de obra, que se pueden movilizar para promover la seguridad nacional. Es el criterio principal e inmediato de toda actividad. Cada ciudadano tiene que trabajar para aumentar el poder nacional. Todas las actividades encuentran en ese poder nacional su valor, su límite y su motivo.

La estrategia total abarca cuatro aspectos principales de la vida:

+ **Estrategia económica:** el propósito es el desarrollo económico. Es clave para aumentar y garantizar la seguridad de la nación. El desarrollo económico determinará sus prioridades de acuerdo a los sectores de producción que tienen el mayor valor para el aumento del poder nacional.

+ **Estrategia psico-social:** el propósito es el uso de las ideas y otras fuerzas culturales para aumentar el poder nacional. Todas las ideas tienen valor estratégico, positivo o negativo. Se trata de fomentar las que tienen valor beneficioso y eliminar las peligrosas. En todo caso la cultura es un campo estratégico.

+ **La estrategia política** consiste en utilizar y guiar a todos los organismos del estado, y —en cuanto sea posible— todas las asociaciones privadas, que colaboren en la estrategia total. El propósito de la política es organizar la movilización de la nación en la guerra contra el marxismo internacional.

+ **Estrategia militar:** no es siempre necesaria la acción militar. La estrategia tiene que determinar cuándo una intervención militar es apropiada.

Una consecuencia de esta doctrina aplicada es que para conseguir más seguridad y más poder nacional, ciertos sacrificios se imponen. Los ciudadanos tienen que "decidir entre manteca y armas". Tienen que darse cuenta que la seguridad es más importante que el bienestar económico. Los sacrificios de los derechos individuales —en esta guerra total— pueden ser necesarios también. Pero los derechos individuales, sin embargo, no deben ser tan limitados que los ciudadanos se sientan esclavos, porque —como dice el general Golbery— los esclavos nunca son buenos soldados.

c) El rol privilegiado de los militares

En la situación analizada en geopolítica, la pregunta clave que surge es: ¿quién va a aplicar la estrategia total? Lógicamente las élites de la nación. No se puede ni pensar que las masas puedan dirigir la guerra.

En América Latina sólo las fuerzas armadas pueden tomar el rol de élites estratégicas, capacitadas para responder al momento histórico, por dos razones: por la ineptitud, demagogia y diletantismo de los políticos de las últimas generaciones, y por las exigencias bélicas. En Brasil, por ejemplo, los políticos civiles anteriores a 1964 fueron sistemática y reiteradamente acusados de irresponsabilidad y de haber llevado al país al borde del abismo...

No era cuestión entonces de quién debía gobernar, sino de salvar la nación. El rol de las fuerzas armadas se compara entonces al de los héroes que fundaron la nación. Sólo las fuerzas armadas tenían la competencia para "regenerar la nación".

Más aún si pensamos que el objetivo general buscado es la integración de Occidente en una guerra total contra el marxismo. ¿Quién puede asumir esa tarea? No hay civiles tan competentes ni tan integrados en ningún lugar del Continente latinoamericano. Las fuerzas armadas están suficientemente integradas y capacitadas para ello, aún a escala panamericana.

LA IGLESIA Y LA SEGURIDAD NACIONAL

En nuestra nota anterior ya publicamos las declaraciones de la Iglesia respecto de la ideología de la Seguridad Nacional y su condena. Aquí procuraremos explicar la vinculación entre la religión, la Iglesia y la Seguridad Nacional. Estas tres realidades son distintas pero en la guerra total están inexorablemente entremezclados. Lo mostraremos siguiendo casi literalmente el pensamiento de José Comblin, célebre pensador católico y estudioso de la Seguridad Nacional, que tuvo el mérito de advertir a la Iglesia sobre estas cuestiones cuando nadie las conocía.

La religión es un factor indispensable en la estrategia psico-social y como tal es de suma importancia en la ideología de la SN. La razón está en que Occidente tiene tres sistemas de símbolos que lo ayudan a comprenderse a sí mismo y a enfrentar el marxismo. Los sistemas simbólicos son: **cristiandad, democracia y ciencia**. Esas tres colecciones de símbolos son necesarios como signos de identificación e incentivos para la lucha contra el marxismo. Son fundamentales para movilizarse en la guerra. Pero en Occidente está probado que nada es tan efectivo como los símbolos cristianos para reunir las masas en una guerra contra el comunismo. Porque toda la cultura Occidental está impregnada por el cristianismo y sería una locura no usar sus símbolos.

Pero lo importante —hay que entenderlo bien— no es la fe. El general Golbery lo ha dicho. Hasta Voltaire y Nietzsche se encuadran en el cristianismo y sus símbolos. La fe es algo puramente personal mientras que lo que importa es el cultivo de los símbolos tradicionales de la cristiandad, cosa muy distinta. Se debe fomentar la fidelidad a las prácticas tradicionales (familia, patria, propiedad, tradición, etc.) porque indudablemente son algo estratégico. En esto los regímenes de seguridad nacional ofrecen con anhelo su cooperación a la Iglesia, convencidos de que esto beneficiará a ambos lados. Tanto para la Iglesia, como para el Estado, el marxismo es el enemigo público número uno. Y la Iglesia puede ayudar al estado a organizar una campaña ideológica antimarxista, la cual puede ser como algo muy persuasivo para las masas analfabetas que son fácilmente decepcionadas por los traidores. El estado, por su parte, puede ayudar a la Iglesia, garantizando su seguridad.

Los nuevos gobiernos necesitan de un lenguaje tradicional cristiano para enunciar los propósitos que quieren comunicar a las masas. Hoy día es común asistir a discursos de presidentes que son casi "homilias" dichas fuera del templo... se supone, además, que la Iglesia gana prestigio entre el pueblo cuando el gobierno usa su vocabulario. Además el estado pide a los teólogos e ideólogos cristianos colaborar en proponer las enseñanzas que se usarán como propaganda para convencer al pueblo e involucrarlo en la lucha.

Desafortunadamente, para los nuevos estados, algunos cristianos —incluyendo sacerdotes y obispos— habían desde el principio combatido las ideas básicas de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Entonces se les catalogó de marxistas infiltrados o útiles inocentes... Y esto —según apreciación de dichos regímenes— porque rechazaban reconocer el "verdadero" interés de su misma iglesia. Ni siquiera reconocían la guerra que los amenaza individualmente.

Mayor desilusión aún, tuvieron dichos regímenes cuando la Iglesia en pleno, en su última Conferencia de Puebla, condenó clara y abiertamente la Doctrina (ideológica) de la Seguridad Nacional.

Esto no lo esperaban los militares latinoamericanos. Y tampoco comprenden las razones de dicha condena. Aparecen expresadas sucintamente en los documentos de Puebla, pero procuraremos desarrollar en otra nota.

Entienden los militares, que si la Iglesia no puede darse cuenta de su bienestar mismo y reconocer a los infiltrados y protegerse, entonces —cuestión de Seguridad Nacional— las fuerzas armadas asumen obligatoriamente la tarea de preservarla del peligro que la misma Iglesia no ve en este momento. Las fuerzas armadas no pueden retraerse y permitir que la Iglesia se haga aliada inconsciente del marxismo internacional...

Luis Pérez Aguirre

Barraca Las Piedras DAFE S. A.

**NOS SEGUIMOS
PREOCUPANDO
POR UD.**

**AHORA... LE OFRECEMOS
SU CREDITO DIRECTO**

*Avda. Gral. Flores 547
Tel. 4121*